

REVISTA

El Periplo Sustentable.

Universidad Autónoma del Estado
de México

www.psus.uaemex.mx

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 25

Julio / Diciembre 2013

ARTÍCULO

Título:
Turismo cultural, transiciones
en términos de género y su
prospectiva.

Autores:
Héctor Paulino Serrano Barquín
(México)
Martha Patricia Zarza Delgado
(México)
Carolina Serrano Barquín
(México)

Fecha Recepción:
28/noviembre/2012

Fecha Reenvío:
08/marzo/2013

Fecha Aceptación:
21/marzo/2013

Páginas:
135 - 158

Turismo cultural, transiciones en términos de género y su prospectiva

Héctor Paulino Serrano Barquín

< Universidad Autónoma del Estado de México >

Martha Patricia Zarza Delgado

< Universidad Autónoma del Estado de México >

Carolina Serrano Barquín

< Universidad Autónoma del Estado de México >

RESUMEN

El turismo cultural puede concebirse desde distintos ángulos, por lo que sus definiciones han cambiado a lo largo de los años. En este artículo se plantean ciertos fundamentos teórico-filosóficos sobre el concepto de viaje cultural desde la perspectiva del arte y la cultura tal y como se concebía en el siglo XIX que, según los archivos investigados, hubo un hombre a quien se le podía catalogar como el pionero o predecesor del turismo cultural en el Estado de México, constituyendo así un referente principalmente masculino. De esta manera, estos conceptos se concretan en un personaje llamado Felipe Santiago Gutiérrez, pintor y crítico de arte de dicho siglo. Más adelante se revisan algunas particularidades que incrementan el número de mujeres que disfrutaban del turismo cultural en la actualidad; éstas se analizan desde la perspectiva de género, de modo tal que, al momento de esta indagación, se aprecian experiencias turísticas muy exitosas y particulares de viajeras o promotoras culturales, a quienes se les ha reconocido una presencia relevante. Finalmente, se comentan algunas experiencias de mujeres que han laborado en lugares para el desarrollo de actividades turísticas, y algunos casos de turismo cultural para el número creciente de personas que cuentan con perfiles y demandas muy específicas.

PALABRAS CLAVE

Turismo cultural, viajero, género.



Cultural tourism, transitions in terms of gender and its foresight

Héctor Paulino Serrano Barquín

< Universidad Autónoma del Estado de México >

Martha Patricia Zarza Delgado

< Universidad Autónoma del Estado de México >

Carolina Serrano Barquín

< Universidad Autónoma del Estado de México >

ABSTRACT

Cultural tourism can be understood from different angles and its definitions have changed over the years. This article discusses some theoretical - philosophical fundamentals about the concept of cultural trips from the perspective of art and culture, as conceived in the nineteenth century. According to the investigated archives there was a man who could be considered as the pioneer or predecessor of Cultural Tourism in the State of Mexico thus constituting a reference preferentially male. These concepts are set from a particular person, which named is Felipe Santiago Gutierrez, painter and art critic of the cited century. Later, some particularities are reviewed where it is shown that there has been a broad increase in the participation of women in cultural tourism and it is analyzed from a gender perspective. It reveals successful and specific women's experiences that have been recognized for promoting culture, for working on tourism-related activities. Finally, some cases of cultural tourism aim to the growing number of people who have very specific profiles and demands are discussed.

KEY WORDS

Cultural tourism, traveler, gender.

JOURNAL

El Periplo Sustentable.

Universidad Autónoma del Estado
de México

www.psus.uaemex.mx

ISSN: 1870-9036

Bi-Annual Publication

Number: 25

July / December 2013

ARTICLE

Title:

Cultural tourism, transitions in
terms of gender and its foresight.

Authors:

Héctor Paulino Serrano Barquín
(Mexico)

Martha Patricia Zarza Delgado
(Mexico)

Carolina Serrano Barquín
(Mexico)

Receipt:

november/28/2012

Forward

march/08/2013

Acceptance:

march/21/2013

Pages:

135 - 158



PREÁMBULO

La historiografía mexicana reconoce, particularmente, dos grandes tipos de relatos de viajeros: “las crónicas del siglo XVI que revelaron las novedades y prodigios del continente americano, y los relatos de viajeros del siglo XIX. Éstos últimos destacan por de sus producciones y el papel central que revistieron en el proyecto sociohistórico del imperialismo decimonónico” (Romero, 2007: 9). Es así que, el propósito principal de este artículo es analizar el turismo cultural en el Estado de México desde el arte y en términos de género.¹ Para esto, es menester revisar algunos datos del siglo XIX, pues como se mencionó, fue quizá Felipe Santiago Gutiérrez el precursor del turismo cultural en esta entidad federativa. En los archivos revisados, existen referencias escritas sobre una interesante vocación de las personas por descubrir, relatar y compartir experiencias de este tipo al resto de la sociedad, ya que por diferentes razones estaban imposibilitadas para viajar, por lo que lo hicieron muy pocos cicerones² de la época que, principalmente, proceden del romanticismo. Paralelamente, lo que había sido un lento desarrollo de las comunicaciones y transportes decimonónicos, tanto marítimos³ como vehiculares, hicieron rápidas evoluciones para ciertas formas de viajar como lo ofrecieron los primeros ferrocarriles ingleses y maquinarias de origen alemán.

En este estudio, se pretende aportar algunos elementos teórico–conceptuales ante la escasa producción de investigaciones y publicaciones sobre este tema, es decir acerca del turismo cultural con respecto al arte y el género. Asimismo se revisan algunas experiencias laborales femeninas y algunas expectativas laborales, a partir de los roles sociales de género aceptados de forma ancestral, que pudiesen ser cuestionables en términos de inequidad hacia las mujeres. Sin embargo, dichos roles podrían facilitar el empoderamiento de mujeres en lo individual, en los ámbitos comerciales y empresariales, o bien, como la oferta de simples nichos de mercado —explicados de modo muy superficial— que aparentemente no han sido explotados dentro del sector turístico del país. Para sustentar la discusión entre las funciones tradicionalistas

**Alejandro Palafox
Muñoz**

*Doctor en Ciencias
Ambientales por la
Universidad Autónoma del
Estado de México.*

*Profesor – Investigador de
Carrera de Tiempo Completo
en la Universidad de Quintana
Roo – Unidad Académica
Cozumel. Ave. 11 esquina
110 Sur, Col. San Gervasio,
Cozumel, Quintana Roo,
México, C.P. 77600).*

*Líneas de investigación: a)
Análisis del turismo desde la
economía política, la ecología
política y el desarrollo
sustentable; b) Estudios
socioambientales del turismo
en zonas urbanas y rurales.*

*alejandropalafox@gmail.com
www.alejandropalafox.com*

con las oportunidades laborales actuales, se analizan las posibles fortalezas o coyunturas que derivan de planteamientos teóricos expresados en ciertos roles femeninos como el trabajo doméstico y educativo en las mujeres mexicanas; esto a partir desde la óptica teórica de Marcela Lagarde, Graciela Hierro y Martha Lamas.

Inicialmente se analizarán, sucintamente, temas relacionados con el arte y la cultura, donde varias ideas, que serán examinadas aquí, proceden de corrientes de pensamiento filosófico y artístico. Dichas ideas, particularmente, derivan del concepto de “viajero cultural”, es decir de aquel viajante que dejó de sentirse conquistador y superior con los demás, para obtener un reconocimiento social por su implicación en la diversidad cultural. Según la óptica del suizo Jacobo Burckhardt⁴, ese viajero se caracteriza como un personaje que aspira a ser una “persona culta” o ilustrada, por lo que puede considerarse hoy en día un interesante precedente del turista que tiene preferencias culturales⁵ y que, hipotéticamente, se centraría en grupos de mujeres demandantes de este tipo de atractivos –relativos al arte, a la cultura y al patrimonio natural, cultural, tangible o intangible–, es decir que encuentra motivos de viaje en sus crecientes tours, pero sólo a partir de las décadas más recientes, ya que el viajero cultural del siglo XIX fue primordialmente masculino, como se explica a continuación.

ANTECEDENTES DEL TURISMO CULTURAL EN EL IMAGINARIO EUROPEO Y SU IMPACTO EN EL MÉXICO DEL SIGLO XIX

En la antigüedad, desde Herodoto, entre otros clásicos, ciertos grupos de romanos, excluyendo los comisionados al ejercicio militar expansivo del imperio, y más adelante, durante el siglo XIX, los primeros viajeros, historiadores, exploradores o excursionistas, fueron por lo general varones, con algunas excepciones como en el caso de Madame Calderón de la Barca⁶,

Israel Quian Gómez

*Estudiante de la Licenciatura
en Turismo Alternativo.*

*Universidad Intercultural
Maya. Calle Primera Sur, s/n
entre Ave. José María Morelos
y Vicente Canek, José María
Morelos, Quintana Roo,
México. C.P. 77890.*

morrison323@hotmail.com

Armando Mucu Choc

*Egresado de la Licenciatura
en Administración Turística.*

*Universidad Autónoma del
Carmen. Calle 56, No. 4,
esquina Ave. Concordia, Col.
Benito Juárez, Ciudad del
Carmen, Campeche, México.
C.P. 24180.*

arm1806@hotmail.com

esposa escocesa del primer embajador de España en México. En este orden de ideas, y con la incipiente democratización de las naciones, así como la fuerte inercia de laicización del Estado y sus instituciones en diversos países europeos, y a la par de la consolidación de las identidades nacionales y no pocos nacionalismos radicalistas, se propició el erosionamiento de la visión eurocéntrica del mundo, que obligó al ciudadano europeo común a mirar de modo distinto. Resurge⁷ así, con renovada visión aventurera a buscar, dentro de una inconsciente búsqueda de lo que hoy llamamos otredad, nuevos horizontes con dos premisas casi invariantes: encontrar vestigios de antiguas culturas y paisajes desconocidos. Estos adquirirían mayor valor mejor cuando eran tierras vírgenes, pero desde una óptica de lo exótico o lo científico, que entonces involucraba a disciplinas nacientes como la arqueología, la sociología, la antropología y, desde luego, la biología, la botánica, etnografía o la disciplina muy consolidada de la historia, especialmente de la historia antigua.

Por la otra parte, el propósito adicional fue el de producir material de crónica para relatar a sus contemporáneos, dando cuenta de las vívidas experiencias de sus viajes lejanos o, incluso, extravagantes de dichos viajeros, pero siempre con la descripción literaria o gráfica de paisajes de belleza singular y costumbres muy distintas a las propias. Así, durante el siglo XIX se consolida la figura del mencionado “viajero cultural” decimonónico que encuentra en Burkhardt a uno de los mejores teóricos sobre este tema, sobre el viaje con dicha motivación central, cuando la tipología del turismo, como se entiende actualmente, inició sus primeras consideraciones en ese campo del turismo relacionado con expresiones universales de la cultura.

Con esta “nueva” visión de mundo, el europeo de cierto nivel intelectual y económico que contaba con amplia cultura y que estaba en condiciones de internarse en territorios distantes y relativamente desconocidos (los mencionados, Charles Darwin, Thomas Cook o el mismo Alexander von Humboldt y Moritz Rugendas, entre docenas de expedicionarios), desencadenó un flujo de viajeros hacia América. Esta oleada de ávidos turistas que se movían, lo mismo con fines culturales que con fines estéticos y que, para el caso particular de México, constituyen un fuerte influjo que impactó la mentalidad, el imaginario colectivo y los nuevos temas pictóricos como el costumbrismo y el paisajismo; este último como expresión del creciente interés sobre la naturaleza, que fue llevada a un tipo de admiración muy particular durante todo el siglo XIX. Esto, entre otros géneros estéticos donde resurge el paisajismo natural (casi desconocido

en Latinoamérica), motivó el interés de los mexicanos por la búsqueda de sus propios paisajes espectaculares, como lo fue la recurrente temática del paisaje lacustre del valle de México incluida la capital, con billones de aves migratorias, con su sorprendente comercio en trajineras, los coloridos tianguis, sus volcanes y sus alrededores campiranos. Asimismo, irrumpió otra oleada de europeos fuera de los movimientos migratorios de los españoles que, durante su dominación, tuvieron una mirada empresarial y evangelizadora, pero casi nunca turística; por lo que se marca una frontera temática, así como una gran diferencia de la imagen que se construyó después de la Independencia de México. Por ello, hoy no resulta extraña la siguiente afirmación sobre la mirada de los viajeros europeos al México decimonónico:

A los ojos de los extranjeros, México aparece como un país exótico, pintoresco, peligroso, amable, exuberante, entre muchas maneras de percibirlo. En el siglo XIX, muchos viajeros llegaron a México y quienes dejaron un testimonio, en el arte o escrito, de su visita nos legaron una ventana que nos permite asomarnos a la vida en estas tierras en el primer siglo de su historia como nación independiente (http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/historia/histdeltiempo/mexicana/sigloxix/xi_marqu.htm. Consultada el 22 de noviembre de 2012).

Estos movimientos, formas de pensamiento y motivaciones de viaje de extranjeros con cierta predilección a Latinoamérica, y en particular a México, tuvieron otro tipo de impactos en la consolidación de la identidad mexicana, al saberse dueña de estos sitios y temas culturales, incluidas las famosas exploraciones a zonas arqueológicas prehispánicas y toda una serie de planteamientos hipotéticos, hoy descartados, como la posible influencia de la cultura egipcia o del mundo grecolatino en sitios como Palenque, Chis, u otras zonas arqueológicas que, está comprobado, son autóctonos y ajenos a la influencia europea, con la clara excepción de las expediciones vikingas que no dejaron vestigios culturales relevantes en América. Las pocas explicaciones que había sobre el origen de las civilizaciones antiguas en Latinoamérica, dejaban huecos de verdades científicas que fascinaron tanto a viajeros–cronistas como a sus lectores.



A partir de 1883 circularon en México cientos de litografías y grabados sobre los paisajes naturales y urbanos, principal-mente del Valle de México, que mostraban elementos estéticos, de identidad o de “curiosidad” para los extranjeros. Este es un grabado del Canal de la Viga.

Es así que, a los intereses culturales, se suman los científicos o expedicionarios, así como otras búsquedas que, surgidas de las corrientes de pensamiento y de los modos de fantasear de los europeos ilustrados, se adicionan ciertas inclinaciones y contextos muy propicios para el surgimiento de corrientes estéticas y todo tipo de expresiones artísticas, como observa el semiólogo Umberto Eco, al afirmar que en esa época se presenta “un conflicto entre el canon clásico y el gusto romántico (del que) emerge una visión de la historia como depósito de imágenes variadas, sorprendentes, insólitas, que el clasicismo tendía a relegar a un segundo plano y que la moda de los viajes había relanzado con el culto de lo exótico y de lo oriental” (2007: 308), es decir los avances de la historia, los hallazgos arqueológicos que dan luz a acontecimientos y expresiones antiguas desconocidas y el surgimiento de nuevas teorías antropológicas que se van entrelazando con el arte, como lo demuestra la arquitectura neogótica, la neorrománica y, muy predominante, la neoclásica. Todas esto, es resultado del nuevo conocimiento sobre las artes de la antigüedad, que proporcionan a la nueva clase burguesa un catálogo de formas y estilos “a la carta”, tanto para coleccionar en carpetas de imágenes y fotografías primitivas, como en refinadas pinturas, relatos y álbumes de imágenes, o hasta el diseño de residencias con ambientes y fachadas historicistas y, por lo mismo, exóticos, como lo demuestra el salón fumador del Palacio

Nacional de México, realizado en un sofisticado estilo “turco” de modo semejante al interior del Teatro Juárez de Guanajuato, construidos durante el porfiriato.



Diversas imágenes que muestran el interés e impacto de los “pintores viajeros” para representar y valorar el paisaje mexicano. Ilustraciones de Frederick Waldeck, Felipe S. Gutiérrez y José María Velasco.

¿DE DÓNDE EMERGE EL INTERÉS POR VIAJAR Y TRANSMITIR CONOCIMIENTOS EN LOS CONTEXTOS ILUSTRADOS DECIMONÓNICOS?

El referido “éxodo” limitado de científicos y viajeros—cronistas, sobre todo en Latinoamérica, dejó claro que el varón culto, al viajar adquiría un compromiso de orden sociocultural, tal vez cívico o moral, que era el de transmitir los aspectos más relevantes de sus riesgosos recorridos a una sociedad, en particular la de las altas y medias capas sociales de la burguesía emergente y ávida por conocer el resto del mundo, un interés por recibir los pormenores, incipientes y defectuosas imágenes de ultramar, que inicialmente eran bocetos plasmados en los cuadernos de notas o bitácoras de los exploradores, después dibujados por un profesional en Europa, verificados posteriormente por el explorador, quien a su vez (en lapsos no siempre breves) lo turnaba a un experto litógrafo para poder reproducir en serie tales imágenes en imprentas con cierta tecnología; algunas de estas impresiones hoy en día se aprecian muy distorsionadas, mismas que fueron terminadas o retocadas por personas que nunca estuvieron en América.

No se debe olvidar que un poco antes del invento de la cámara fotográfica o, mejor dicho, del daguerrotipo, la experiencia previa que permitió tal invención fueron los dioramas que a modo de escenarios panorámicos en pequeñas salas de exhibición se mostraban a reducidos públicos, un limitado número de borrosas y primitivas diapositivas de ciudades lejanas o paisajes exóticos. Aquí destaca el empresario, más que investigador o inventor francés, Jackes Daguerre que evolucionó el concepto de mostrar fugaces imágenes proyectadas por dispositivos primitivos que proyectaban con lámparas no eléctricas en reducidísimas cantidades de diapositivas que, al parecer, fascinaban a un público expectante, curioso y demandante de evidencias sobre la existencia de un Taj Majal o una pirámide maya, cuando la egiptología ya había permitido aprehender y asimilar al patrimonio cultural y las “curiosidades” de ese país; tanto que, coleccionistas y museos de Roma, Londres y París (con la excursión de Napoleón I al Cairo, Luxor y otros sitios arqueológicos) habían validado el robo de obeliscos faraónicos, fachadas romanas antiguas completas o los controvertidos relieves del Partenón griego de Atenas (incluida la colección de mármoles de Sir Edward Elgin del Museo Británico) y otras piezas de interés científico que hoy son considerados bienes patrimoniales de cada uno de los países de origen, y no de los excursionistas o exploradores que los desplazaron de sus sitios y contextos de donde surgieron.

El fuerte intercambio e interacción entre exploradores y viajeros culturales trasladó o, literalmente, transportó, mediante álbumes de las mencionadas litografías reproducidas en serie, dichos ambientes extraños, e introdujo un concepto más amplio sobre la historia de la cultura, incipiente aún, así como del “despliegue del espíritu” que promovían estos guías de viajes culturales o cicerones ilustrados. Es decir, se trataba de apropiarse de un compromiso unilateral para dar a conocer aquellos conocimientos que eran inaccesibles a otros que no tenían la entonces complicada, peligrosa y costosa posibilidad de viajar ante las inimaginables condiciones de comunicación intercontinental o dentro de territorios riesgosos. A modo de lamentable referencia, se tiene el caso del pintor viajero y ciudadano inglés Thomas Egerton, quien fue asesinado al sur de la ciudad de México durante un día de campo.

Volviendo al asunto de la naturaleza, ya no como “corriente naturalista” en la literatura y el arte, sino como expresión romántica y como tema inspirador, en Europa se produjo una gran cantidad de pinturas, sobre todo al norte de dicho continente sobre nostálgicos o dramáticos paisajes de artistas como David Gaspar Friedrich o Carlos F. Shinkel. Estos artistas románticos le dieron a la naturaleza un tratamiento devocional, y la visualizaron como una oportuna sublimación para ocupar el hueco –tanto en mecenazgo como en temática predominante– de la secular inspiración en los asuntos religiosos o bíblicos que dejaba atrás un siglo de laicismo europeo.

Estos románticos pintaban paisajes dramáticos o catastróficos –como un naufragio en un mar embravecido–, lo mismo que paisajes a gran altitud con estructuras de coníferas a modo de catedrales góticas. Lo que resulta más probable, dentro del mismo espíritu romántico es que tiempo atrás, en ambos continentes, ya fluían esas posturas e ideas estéticas; además de que, en distintas academias de arte y círculos intelectuales, circulaban las ideas filosóficas de pensadores como Edmund Burke en los campos de la literatura, las artes plásticas y, desde luego, la filosofía, en las que dicho autor establece la relación de lo sublime con el dolor, la muerte, las debilidades humanas y las enfermedades, así como una desmedida exaltación de las fuerzas indomables y destructivas de la naturaleza: “lo sublime ... siempre se basa en lo grande y en lo terrible... cedemos frente a lo que admiramos, pero amamos aquello que cede ante nosotros, en un caso sufrimos una violencia, en el otro nos sentimos impulsados a complacer, ... las nociones de lo sublime y de lo bello tienen una base tan diferente que es difícil pensar en combinarlos en un mismo objeto” (Burke en Eco, 2007: 292). De este modo, el pensamiento de la época solía expresarse o verse en la realización

de pintura de paisaje –fundamentalmente de carácter y fuerza expresiva dramática–, y se vinculaba fuertemente a la literatura romántica.

Por otra parte, resultado de la interacción entre alumnos y maestros de la Academia de Bellas Artes de San Carlos de México, algunos traídos de Italia y España, los artistas mexicanos redescubrieron el interés por el paisaje y por el costumbrismo local que fueron temas recurrentes de los llamados “Pintores viajeros”, los que generalmente se pueden inscribir en dos de las grandes corrientes artísticas de la época ya mencionadas (el romanticismo y el neoclasicismo), por lo que dibujaron, después de éstos, los tipos populares, los cuales consisten en múltiples pinturas sobre estudios de personajes típicos, pregoneros y ambulantes, incluso, vendedores de nieve en el templado poblado de Zinacantepec, además de imágenes de las faldas del Nevado de Toluca, ejemplos claros del pintor Felipe Gutiérrez, todo un viajero cultural de la época como se describe a continuación.

UN CASO PARTICULAR DE TURISTA CULTURAL: EL CICERONE MEXIQUENSE FELIPE SANTIAGO GUTIÉRREZ

Este pintor y crítico de arte de fuerte iniciación académica –nacido en Texcoco en 1824 y profesor del entonces Instituto Científico y Literario de Toluca– se formó como pintor dentro y fuera de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en la capital mexicana. Este artista capitalizó múltiples coyunturas, que supo canalizar hacia sus propósitos y que marcaron sus lejanos recorridos, por lo que todos sus cambios estéticos son observables en el conjunto de óleos y dibujos; en ellos se muestran los referentes formativos neoclásico y naturalista, vinculados también a la temática romántica.

Así, en el contexto mexicano de los pintores–cronistas–viajeros culturales, destaca la figura de Felipe S. Gutiérrez, pintor que, probablemente, fue uno de los viajeros de su época que más recorridos hizo por Europa y Sudamérica o, como se acuñó en palabras de la segunda mitad del año, el artista local que “más mundo” hizo, e incluso, en alguno de sus regresos fue recibido por sus amigos con banda e Himno Nacional. Inimaginables nos resultan hoy en día sus viajes de San Francisco, Cal., hacia Nueva York, por la ruta de Panamá o su arribo a Santa Fe de Bogotá remontando las aguas del río Magdalena en un lento vapor alemán, o hasta la aventura familiar

al cruzar Los Andes a tiro de animales de carga durante un recorrido de Buenos Aires a Santiago para arribar posteriormente hasta Valparaíso, también en la República de Chile. En Europa, sus recorridos no fueron más sencillos. Dichos viajes le ayudaron a cultivarse para después informar y transmitir esas experiencias de viajes culturales a un público deseoso de conocer otras latitudes, desde la comodidad de sus hogares.

Su anhelo por recorrer mundo y superar ciertas barreras para cumplir retos artísticos, todo ello entre complicaciones tanto de tipo económico como de orden político, ocupó y consumió parte de la vida del pintor. Esto como resultado de una carrera prolífica, una larga vida y más de dos décadas de vivir sin un domicilio fijo. Este panorama se inscribe dentro de un incesante impulso por conocer, aprender y analizar lo que otros artistas producían, tanto en países europeos como americanos, en pocas palabras: buscó cultivarse y estar al día en cuanto a arte se refiere.

La inclinación de Gutiérrez por los temas naturalistas señalados y por los de paisaje, se da porque se sumó al naturalismo de origen europeo, y afirmó, respecto a la recomendación que hace para estudiar y pintar los paisajes naturales, que constituían aspectos pedagógicos relevantes para los estudiantes de pintura: “pues todo ello redundaría en la formación de talentosos intérpretes de nuestra grandiosa naturaleza” (Rodríguez, 1997: 374). Entre estas dos tendencias (naturalismo y romanticismo), Gutiérrez deambuló algunas décadas, como lo evidencia una carta suya:

(Se tejía) en el ramaje una espesa sombra que obstruía... los rayos de sol... como si estuviera uno en una basílica espaciosa, experimentándose un sentimiento religioso que convida a contemplar aquella maravilla de la naturaleza... Se presentó a nuestro frente la decoración más atrevida de y pintoresca: era un océano de vegetación... multitud de cadenas de montañas que ondulaban como las olas de un mar irritado, percibiéndose en el confín los gigantescos picachos cónicos de los volcanes de Colima (Gutiérrez, 1883: 64).

En su viaje por Jalisco, y al hablar de su inclinación por la vocación y sensibilidad de los viajeros, afirmó: “En estos lugares encantadores, la grandiosidad de una naturaleza magnífica, conmueve e inflama de un fuego desconocido; es necesario ser insensible (para no apreciarla)” (Gutiérrez, 1883 y 1885: 164). Estas referencias sobre el pensamiento muy personal del pintor mexiquense

se expresan directamente en su colección de dibujos⁸, ya que aproximadamente la mitad de los mismos pertenecen al género del paisaje, incluidas algunas panorámicas de paisajes rurales y pequeñas localidades costeras o temas “urbanos”.

Las dos frases textuales anteriores fueron entresacadas de la abundante producción literaria de Gutiérrez, que dan constancia de su admiración por la naturaleza, pero se debe tener en cuenta que durante el siglo XIX, y más específicamente dentro del romanticismo alemán y austriaco, surgió un tipo de paisaje que era reverencial hacia la naturaleza. Esto dentro del contexto del laicismo y de la influencia de los reformistas religiosos del norte de Europa, tan alejados de las ideas estéticas del centro y sur de ese continente. Esta circunstancia permitió el surgimiento de una producción artística que en pintura sería una “traducción” de lo que el mexiquense dice en sus citas anteriores y en otros muchos textos que dejan constancia de su reverencia y admiración a la presencia impactante de ciertos paisajes naturales.

Otros referentes de orden formativo y académico del pintor texcocano, sugieren detenerse en el signo e hito que representaba la enseñanza artística en la mencionada Academia de San Carlos, donde el neoclásico, como lo demuestra la mayor parte del acervo de Gutiérrez, fue considerado no sólo una corriente artística, sino la antítesis del estilo barroco dieciochesco condenado, como todas las corrientes artísticas que preceden a un nuevo y potente movimiento estético, a ser considerado anacrónico y a ser denostado por su exuberancia, por expresar un estilo anticuado y, en el caso del barroco novohispano, ignorado o despreciado por haber sido la expresión del Estado español gobernado por la dinastía de los Habsburgo, gobernantes que fueron más apegados a la religión católica que los nuevos monarcas de extracción más “cosmopolita” y mundana. En efecto, al llegar al poder del imperio español la familia de los Borbón, de ascendencia francesa e “ilustrada”, los sistemas y métodos de gobierno representaban un imperio anclado en modelos anticuados e ineficientes. Un Estado así era administrado por una burocracia desgastada y desactualizada. De este modo, entran tanto en la Metrópoli como en sus colonias y reinos, las Reformas Borbónicas a imponer, entre otros cambios gubernamentales de gran alcance, el estilo neoclásico para así promover un cambio radical en la imagen oficial del nuevo Estado español, con la consigna de ser “moderno”, eficiente, culto, con clara separación del Estado y la Iglesia y, en el caso de las artes, para imponer un nuevo gusto, no sólo desde los maestros y alumnos de San Carlos, sino a la sociedad en general o, al menos, a las capas sociales que podían admirar y

adquirir los nuevos temas artísticos, la mayoría de condición laica, pero con claros fines de cambio de dirección estética e imagen oficial imperante y generalizante en todos los dominios de la órbita española.

En México, el mencionado estilo neoclásico fue impuesto desde la cúpula del poder real, cuando los Borbón pretendieron considerarse herederos auténticos del antiguo imperio romano en “línea directa”, por lo que no es casual apreciar la escultura ecuestre de Carlos IV o el Caballito, como reza la consigna popular, misma que fue ejecutada por el escultor y arquitecto valenciano Manuel Tolsá, para ser colocada al centro de la Plaza de la Constitución o Zócalo de la ciudad de México. La representación del monarca, según esta ubicación inicial, sería vista justo al centro del palacio, hoy Nacional, dejando de lado la fachada principal de la Catedral Metropolitana a la cual pudo dirigir la mirada la escultura del rey español, quien curiosamente disfrazado, pero de modo muy intencional, fue inmortalizado como un emperador romano triunfante, al fin pagano y civilista como el mismo Marco Aurelio, dos milenios atrás. No se debe perder de vista que el Virreinato de Nápoles también fue dominio español, y que ahí fueron rescatadas de la lava volcánica – que sepultó a Pompeya y a Herculano– miles de esculturas, frescos y objetos de uso cotidiano pertenecientes a la civilización romana en su esplendor, además de edificios y villas que tuvieron fortísimo impacto en la cultura occidental, con entusiastas promotores como el esteta alemán J. Joaquín Winckelmann y que a la sazón, esas ciudades excavadas fueron también parte del extenso imperio español, de ahí su vínculo simbólico con las colonias o reinos americanos.

La preparación esmerada de Gutiérrez dentro de un entorno provinciano, sin grandes recursos económicos, permitió al pintor cultivar la crítica de arte y se formó como un “viajero cultural”, es decir como una persona que se propuso viajar para incrementar su cultura estética y, sobre todo, compartir su conocimiento y acervo cultural con los demás, como antes de él lo habían hecho pensadores como el multicitado Burkhardt.

El llevar auestas una carpeta de dibujo y “retratar” en ella todo lo que Gutiérrez veía de interesante o típico durante sus viajes de artista decimonónico, permiten contextualizar las razones existentes para la elaboración de este patrimonio artístico-cultural. Este hábito de salir, dibujar, pintar, documentar, escribir, ilustrar crónicas de viajes y erigirse como “viajero cultural”, no sólo fue un hábito común de Gutiérrez, ya que se tenían, como antecedentes, los álbumes

de estampas o litografías de Humboldt y arqueólogos como J. Lloyd Stepehns. Pelegrín Clavé también hizo un álbum de apuntes y dibujos—muchos fueron producto de los viajes del español, viajes que incluyen los realizados a la cima del Popocatepetl o al estado de Durango—, este álbum al menos en parte, incluye pasajes hechos durante su estancia en México, la mayoría de ellos como producto de estudios o bocetos ejecutados desde los años juveniles del mencionado Clavé.

Para finalizar este referente del turismo cultural, cabe destacar que en uno de los cientos de dibujos que se conservan de Gutiérrez, se cuenta con un panorama que representa una marina tomada de una playa de Mazatlán; el autor escribió en la parte superior: Las olas altas de Mazatlán, lo que muy probablemente constituye uno de los antecedentes dibujísticos de las postales fotográficas, que durante las últimas tres décadas del siglo XIX, circularon por miles en el mundo occidental.

TURISMO Y GÉNERO; SUS EXPECTATIVAS

Ya se ha mencionado que los viajeros culturales del siglo XIX fueron varones, salvo la marquesa Calderón de la Barca y Paula Kolonitz⁹, quienes tuvieron una formación de alto nivel, por lo que muestran un desenvolvimiento de esos cicerones dentro del espacio abierto, público y de extensos e ignotos panoramas. Pocas viajeras disfrutaron del privilegio de viajar, ya que, ancestralmente, su espacio de desempeño fue el doméstico.

Esa figura del viajero cultural, masculino, representa el contraste entre el dominio histórico del varón en todos los espacios abiertos o públicos hacia las mujeres, quienes estuvieron sujetas al espacio privado o doméstico, según lo destacan diversas teóricas del feminismo como Marcela Lagarde. Así, ante la confrontación genérica de espacio exterior, versus espacio privado, la difusión de imágenes inaccesibles y relatos para la mayoría era función de ese viajero cultural cronista, que pierde total significación en el siglo XXI ante la avasallante circulación de imágenes sobre sitios de interés turístico y cultural.

Es evidente que existen ciertas preferencias de un perfil de mujeres que se interesan en diversos asuntos del arte y la cultura, pero una revisión sucinta de lo que sucede en torno a la oferta de atractivos de orden cultural y artístico, se centra necesariamente en las instituciones que lo promueven o resguardan, donde también se observa la presencia mayoritaria de mujeres.

Algunos sondeos y características reflejan este tipo de predilecciones. A modo de ejemplo, se tiene que, a nivel nacional, las funcionarias que dirigen museos sobre arte pertenecientes al CONACULTA¹⁰, representan el 77.7 % del total, es decir, que de los 18 museos adscritos a esa dependencia federal, 14 son coordinados por mujeres. En lo que respecta al personal de curaduría, tan sólo en el Museo Nacional de Arte Moderno de la ciudad de México, es contundente el predominio de mujeres en ese tipo de labores rigurosas de gran conocimiento y sensibilidad que, en suma, permiten que los centros de cultura, los recintos museales y otro tipo de infraestructura de este sector, se dirijan a la apreciación, al manejo y a la difusión, así como al disfrute, entendido como derecho humano, de obras artísticas y otras expresiones de la creatividad humana, universal o regional, tanto de manifestaciones de alto nivel o calidad como aquellas de carácter popular. Pero en conjunto o de forma individual, tales expresiones pueden ser consideradas bienes patrimoniales tangibles, preferentemente con valor artístico y, en menor medida, de carácter histórico en lo que respecta a los temas abordados en este artículo.

La gerente de una agencia de viajes de la ciudad de México¹¹ mencionó que casi ningún varón está interesado en tours hacia destinos culturales, y que resulta una “rareza” que sean los hombres quienes solicitan estos recorridos turísticos, por ejemplo, los recorridos por ciudades coloniales en el país o viajes a Europa, aunque no necesariamente eso constituya un destino cultural probado, pero para los fines de este estudio se considera característico¹² de dichos intereses y preferencias turísticas. Los destinos familiares al extranjero, principalmente hacia Orlando y Los Ángeles, es decir, de los destinos de Estados Unidos, la mayoría son para familias como resultado de los gustos infantiles sobre los parques recreativos y temáticos de esas ciudades.

A nivel regional y en los cuatro diplomados de historia del arte que se han impartido de 2007 a 2012 en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), dirigido a público no especializado, el 70 % han sido mujeres (45 mujeres contra 19 varones), en junio de 2012 la universidad reportó que el 100 % de las asistentes fueron mujeres. Datos semejantes se observan en cursos introductorios sobre historia del arte en museos, como los pertenecientes al Instituto Mexiquense de Cultura, donde existen matrículas de casi 20 mujeres (particularmente en los museos José Ma. Velasco y Felipe S. Gutiérrez); mientras que han asistido dos o tres varones a dichos cursos. Asunto aparte es la titularidad de espacios dedicados a la promoción artística y cultural. Cinco de los siete museos de arte de la ciudad de Toluca son

dirigidos por funcionarias, algunas con más de diez años de permanencia en el cargo. En el Museo José María Velasco se analizaron las estadísticas diarias sobre el acceso de adultos¹³ durante los primeros meses del 2012, en las que se encontró que los visitantes corresponden a un total de 471, de los cuales, en el mes de enero, 268 (56.9 %) fueron mujeres; en febrero, 573; y en marzo 443.

Lo anterior no necesariamente implica que distintas áreas dedicadas al arte y la cultura configuran un coto femenino o una enclave de género, sino que se resalte la posibilidad de recurrir o aprovechar esas distinciones entre las predilecciones turísticas masculinas de las femeninas, sin que, inevitablemente, se tome partido en cuanto a que puedan ser criticables tales posturas o perspectiva de género opuestas, lo que no podría abonar en terrenos de equidad y tolerancia. No se debe olvidar que el turismo promueve el mejor entendimiento entre los pueblos al fomentar el acercamiento entre los seres humanos, sus culturas y sus bienes patrimoniales en pro de la paz. Otro tanto sucede con el turismo de género, que al acercar grupos “naturalmente” predispuestos para la sensibilización y apreciación estética del arte y la cultura, encuentran una forma de empoderamiento de las mujeres para poder ampliar puestos de trabajo en el diseño, promoción y administración de circuitos turísticos culturales.

Entendido como un consumo cultural, el turismo de género¹⁴ podría contribuir para el mejoramiento de la convivencia entre mujeres y varones, pero proporcionar entretenimiento diferenciado y más dirigido a la satisfacción de preferencias y “atributos” de género. Si asumimos que los roles sociales de género normalmente se asocian a ciertas actividades que revelan atributos o características para varones y mujeres que pueden confrontarse, es fácil etiquetar tales predilecciones o rasgos de identidad, por ejemplo las actividades de interés masculino como el excursionismo, los campamentos o, en general, los deportes calificados como extremos donde se demuestra la fuerza masculina. En cambio, las mujeres, por sus características y preferencias, buscan, por ejemplo, un turismo que les ofrezca servicios de niñeras o cuidadoras de adultos mayores. Según la página web Turismo solo para mujeres, existen muchas posibilidades de entretenimiento diferenciado.

Las mujeres se han sentido cómodas en espacios cerrados, resultado del enclaustramiento a las tareas domésticas tradicionales, a las actividades relacionadas con eventos de caridad o beneficencia, muy connotadas a principios del siglo XX, exposiciones de ornamentos florales,

desfiles de moda y, más recientemente y las actividades de tipo cultural, donde relativamente existe una mayoritaria composición femenina.

El turismo puede encontrar en los atractivos de orden cultural cierta predilección de género. Así, como resultado de ciertos roles sociales femeninos históricos, esta tipología de turismo poco visible, puede ser representada, incluso como nicho de mercado desde el punto de vista comercial, como un empoderamiento de las mujeres. El diseño de este tipo de recorridos o excursiones para fines más específicos hacia elementos de interés femenino, como la combinación de destinos de arte sacro, más el interés por el disfrute de un retablo novohispano barroco dentro de una catedral (con inclinación a la transmisión de valores y educación religiosos), podrían constituir el opuesto de una tour de carácter masculino, donde los varones pudieran asistir a un partido o a un estadio futbolístico (a veces conceptuado como catedrales escénicos de justas de gran fanatismo), o asistir a un hipódromo o carreras de autos, ya que ambos estadios, normalmente los autos deportivos, son considerados fálicos, de ahí la confrontación con atractivos entre géneros que para los fines de este artículo, puede, lejos de ser motivo de diferencias entre gustos turísticos de mujeres y varones, una posibilidad de potenciar un turismo de género, que no permita dejar fuera las predilecciones turísticas de las mujeres que buscan satisfacción a esas particularidades genéricas.

Ninguna disciplina o ciencia social puede escindirse de la perspectiva de género, dado el evidente sentido de transversalidad que ella presenta y que, originalmente, se circunscribía a los campos del conocimiento como la sociología, la antropología social y otras disciplinas a partir del inicio del siglo XXI. La inclusión de una amplia gama de actividades de la creatividad humana como las artes visuales, artes plásticas, teatro, literatura, en general, la vanguardia artística que recientemente ha incorporado a numerosos grupos de mujeres, se volvió un campo fértil para el desenvolvimiento y planteamiento de posturas ideológicas y plataformas de participación para las mujeres que viene a confirmar esta inclinación de género que involucra a las reiteradas expresiones del arte y la cultura. En ese mismo sentido, el turismo, visto aquí desde ese enfoque del género femenino, pretende contribuir a un mayor involucramiento de los profesionales del turismo en el ámbito de los estudios de género, apelando al mencionado sentido de transversalidad de este tipo de estudios y perspectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bozal, Valeriano (1996). Historia de las ideas estéticas contemporáneas. Vol. I. Madrid: Visor.
- Calderón de la Barca, Madame (1970). La vida en México durante una residencia de dos años en ese país. México: Porrúa, colección Sepan Cuántos, núm. 74.
- Eco, Umberto (2007). Historia de la belleza. Barcelona: Lumen.
- García González, Maribel (2012). Conceptualización del Turismo, Facultad de Turismo y Gastronomía (investigación para concurso de oposición), México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Gutiérrez, Felipe S. (1883 y 1885). Impresiones de viaje. (Viaje de Felipe S. Gutiérrez por México, los Estados Unidos, Europa y Sud-América), vols. I y II, Filomeno Mata, México, fotocopiado del AGN.
- Gutiérrez, Felipe S. (2006). Tratado del dibujo y la pintura con un apéndice de los diversos caracteres de las escuelas antigua y moderna, 2ª edición facsimilar a la de 1895. México: Aguas Profundas – Instituto Mexiquense de Cultura.
- Rodríguez Prampolini, Ida (1997). La crítica de arte en México en el siglo XIX, México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM.
- Serrano, Héctor (2002), Relectura de la colección de dibujos del institutense Felipe Santiago Gutiérrez, una crónica visual del siglo XIX. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

MESOGRAFÍA

- Historia del Arte: el romanticismo Alemán. Disponible en: <http://www.historiadelarte.us/romantico/el-romanticismo-aleman.html> [Fecha de acceso 17/09/2012].
- Historia de México del siglo XIX al XXI. Disponible en: http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/historia/histdeltiempo/mexicana/sigloxix/xi_marqu.htm [Fecha de acceso 26/11/2012].
- Real Academia Española. Disponible en <http://www.rae.es> [Fecha de acceso 14 de diciembre de 2012].
- Romero Castro, Mayabel (2007) "Mujeres viajeras" Universidad Veracruzana. Disponible en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/9548/1/pages9-38.pdf>. [Fecha de acceso 28 de noviembre de 2012].
- "Turismo solo para mujeres". Disponible en <http://termometroturistico.es/turismo-solo-para-mujeres-una-tendencia-que-sigue-creciendo.html>. [Fecha de acceso 5/03/2013].

NOTAS

¹ Existe mucha información sobre turismo cultural en general, tanto de la República mexicana como de viajeros y viajeras específicamente en el Estado de México (región ubicada en México); sin embargo, en cuanto a la perspectiva del arte hay poca documentación. Se encontró un conjunto de publicaciones de Felipe Santiago Gutiérrez sobre sus viajes a diversas ciudades europeas y americanas, algunas de estas publicaciones facsimilares se denominan *Cartas a María* o *Impresiones de viaje* que datan de 1883 (ver bibliografía).

² También conocida como *cicerone*, la figura del viajero cultural durante el siglo XIX, quedó definida, polémicamente, como “el gran burgués felizmente ocioso” (J.F. Yvars citado en Bozal, 1996: 140). Se puede considerar un término tan antiguo como el propio turismo cultural para definir a un guía, es decir alguien que “dirige a turistas y visitantes a algunos espacios culturales (museos, galerías y similares), explicándoles aspectos de interés arqueológico, histórico” (J.F. Yvars citado en Bozal, 1996: 140), o bien, de carácter estético–artístico. Se dice que la palabra proviene de la *facundia* (Afluencia, facilidad en el hablar, según la Real Academia de la Lengua) y del tipo de enseñanza practicada por Marcus Tullius Cicero, Cicerón, un estadista romano y viajero.

³ Los barcos mecánicos o “vapores” británicos y alemanes tuvieron un acelerado desarrollo a fines del siglo XVIII cuando abandonaron el sistema de velas. Durante el XIX, con el avance de los motores de combustión interna, el paralelismo entre excedentes económicos de esas potencias, el consecuente ocio, el exótico interés por las exploraciones, y los viajes, tanto ingleses como alemanes a partir de dichos medios de transporte, no facilitaron los desplazamientos de viajeros científicos y culturales. Los casos paradigmáticos fueron, sin duda, Thomas Cook y Charles Darwin.

⁴ Se recomienda no confundir este apellido con el de Burkart, quien junto a Medlik definieron en 1981 al turismo como: “Los desplazamientos cortos y temporales de la gente hacia destinos fuera del lugar de residencia y de trabajo, y las actividades emprendidas durante la estancia en esos destinos”. Esta definición se centra en los desplazamientos cortos, sin embargo queda vaga la idea y, al igual que la mayoría de definiciones sobre el turismo, es muy general, según análisis de García González (2012: 3).

⁵ Cabe aclarar que el propósito de este artículo no es ofrecer al lector un soporte teórico–conceptual profundo sobre el trismo cultural, sino analizar el vínculo entre éste y el género.

⁶ Su nombre de soltera fue Frances Erskine Inglis y, como gran cronista, casi desde el género costumbrista, describió innumerables tradiciones, hábitos, costumbres, sitios de interés y formas de vida cotidiana en México, su obra más difundida es *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, cuya traducción ha sido reeditada en múltiples ocasiones por la editorial Porrúa.

⁷ La mirada europea precedente a la del siglo XIX, sin duda menos informada, fue la de buscadores de tesoros y de conquistadores expansionistas para el encuentro de un nuevo mundo que aliviara el hacinamiento y la monotonía de acción, que se respiraba en las ciudades europeas todavía medievales en el siglo XVI.

⁸ Se trata de una colección de cerca de 170 dibujos que se conservan en la ciudad de Toluca, México, dentro del museo que lleva el nombre de este artista, y que probablemente sea la crónica gráfica más extensa del siglo XIX que se conserva en el país.

⁹ Mayabel Romero en su texto “Mujeres viajeras” (2007) realiza principalmente un análisis comparativo entre las aportaciones de Madame Calderón de la Barca y las hechas por Paula Kolonitz. Calderón, al escribir *La vida en México*, aporta un gran logro a la literatura de viajes; y Kolonitz, quien visita posteriormente México, construye una imagen del país y su gente en su diario de viaje que se inicia desde su salida de Austria hasta su estadía en México.

¹⁰ El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CONACULTA, concentra la mayoría de los museos nacionales y recintos culturales o instituciones de resguardo y promoción cultural de mayor relevancia en el país, la mayoría de estos espacios se localizan en la ciudad de México e incluye, entre otros, al Instituto Nacional de Bellas Artes, INBA y al Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH.

¹¹ Se trata de la agencia Turismo 5 continentes, su gerente, Margarita Granados respondió el 25 de mayo de 2012, lo que se sintetiza en este párrafo.

¹² En consulta a varias instituciones que imparten cursos o diplomados sobre historia del arte o la cultura, se ha encontrado el predominio de mujeres, muchas de ellas pueden ser consideradas adultas de edad media. Para el caso de las entrevistas con gerentes de agencias turísticas, la premisa inicial es que respondieran preguntas relacionadas con las preferencias hacia destinos culturales, pero con la exclusión de los destinos de playa o eventos deportivos, que corresponden a perfiles familiares de jóvenes, que pueden ser considerados de tipo masculino.

¹³ Se excluyeron niñas y niños de esta revisión porque la mayoría de ello asisten a los museos como parte de sus actividades escolares y no acceden a ellos de modo voluntario.

¹⁴ Es evidente que toda propuesta en busca de equidad de género no debe excluir los intereses de los varones, en ese sentido se debe propiciar también un turismo que cubra expectativas para las distintas masculinidades, sólo que no es objeto de este artículo velar por este tipo de preferencias, las que debían incluir, como ya lo han detectado mercadólogos, los interés de grupos de turistas de diversa orientación sexual, que constituyen interesantes nichos de mercado.



FICHA BIBLIOGRÁFICA:

Serrano-Barquín, H. P. et al. Turismo cultural,
transiciones en términos de género y su prospectiva.
El Periplo Sustentable. México:
Universidad Autónoma del Estado de México,
julio/diciembre 2013, núm. 25
<http://www.uaemex.mx/plin/psus/periplo25/articulo_06.pdf>.
[ISSN: 1870-9036].